



Por un puñado de dólares

Sigue la crónica tijuanense: “Hace unos días recomenzaron a matar policías municipales de Rosarito; parecería que al azar. Los matan al salir del trabajo. También matan a los de Tijuana. Al asesinar a uno en Rosarito balacearon el auto atravesado en que viajaban tres mujeres; una murió y dos fueron heridas por las balas que zurcieron el cascarón metálico.

“Sobre los policías, el procurador recurre a una solución variante de “la víctima era el culpable”, sentenciando que los policías muertos estaban coludidos. También sugieren que de los más de doscientos ejecutados en cinco semanas en el estado (Zeta, 31/10/08) la mayoría podía haber andado mal

“Algunos (parece que muchos) policías son reclutados por el crimen porque se les enseña con hechos que el cartel prevaliente tiene más poder para terminar con sus vidas que el que tiene la autoridad/sociedad para protegerlas.

“El esquizofrénico problema actual es que, como aquí ahora se disputan la titularidad dos carteles que compiten para mostrar cual es más sanguinario y cual maximiza mejor la curva de terror/beneficio, los policías coludidos tendrán que recalculan sus fidelidades y sus cifras actuariales. Los honestos recibirán amenazas y tiros de los dos bandos en guerra.

“Sobre las tácticas:

“Un ex cómplice de *El Gil*, un asesino de policías, declaró sobre el día en que mataron a un jefe policiaco y su escolta: “Ese mismo día *El Gil* me dijo que alistara las puntas porque íbamos a salir a hacer un desmadre... Yo llamé a los punteros, cinco que estaban bajo mi mando...” *El Gil* lo instruyó que los regara por todo el Bulevar Díaz Ordaz, para que vigilaran que los caminos

estuvieran libres de patrullas y prestaran apoyo vigilando toda el área de La Mesa.

“El declarante, llamado Ponce envió a sus ‘punteros’ al Mercado de Todos, la 5 y 10, el Burger King, la llantera Jaramillo y Mariscos Godoy, y él se mantuvo vigilando ‘el bulevar’. Precisa:

“Esa noche me enteré que *El Gil* había matado al jefe de la policía municipal de La Mesa, a su escolta y que otro grupo fue a la colonia 3 de Octubre y mataron a otro jefe policiaco junto con su familia”.

Al concluir el operativo, “*El Gil* me ordenó que mandara a las puntas a sus casas y me retirara” (Zeta, 24/10/08).

“Por ese procedimiento criminal no recibieron pago aparte, estaba incluido en los 500 dólares semanales que recibían”.

Coda: *La muerte impone silencio... un rato.* ■■

acamin@milenio.com

